EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII — DECANO DE LA PRENSA LOCAL — Núm. 9379

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

LUNES 6 DE FEBRERO DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

M.me LEONIE BROUTIN,

MODISTA DE SOMBREROS

Ha llegado á esta población con un magnífico y variado surtido de sombreros, su representante doña Pura Díaz, con quien podrán entenderse las señoras que necesiten sus servicios.

CALLE MAYOR 3, PRINCIPAL.

MAQUINAS DE COSER

A MANO Y PIE,

de las acreditadas fábricas de Seidel de Dresde y G. M. Pfaff Kaiseslautern, garantizadas.

PRECIOS SIN COMPETENCIA.

RELOJERIA ALEMANA

DE

TEODORO KETTERER.

MAYOR 24.

FUEGO Y CALOR.

COCINAS FRANCESAS con varios fogones, horno para asados y pastas. Depósito para agua caliente, forma artística y fundición esmerada.

CHIMENEAS de mármol de Italia y Macael, con puertas de corredera.

ESTUFAS Chauberski, varios tamaños y artístico decorado.

Exposición y venta, MUSEO COMERCIAL.—Puerta de Murcia.

LA SEMANA ANTERIOR

Como están bien cerca
ya los carnavales
en todas las casas
andan preparándose
trajes de capricho
para disfrazarse
y lindos vestido
para ir á los bailes
El padre que tiene
¡oh dicha de padre!—
tres ó cuatro hijas,
ese está que arde.
La una pide plumas
finas y suaves
porque en el peinado
que piensa arreglarse,
adorno es la pluma
casi indispensable.
Otra, al zapatero
encarga dos pares
de zapatos; unos
como el azabache,
y otros como nieve;
con lazos muy grandes
de la mejor seda
que en las tiendas halle.
La tercera niña
reclama del padre
un rico aderezo
que tenga brillantes
para que deslumbren
con la luz del baile.
El padre, que es hombre
de mucho corage
y poco bolsillo,
con el mal talante
que las peticiones
de aquellos tres ángeles
al fin le pusieron,
decide que iguales
las niñas se queden
y así dice el padre:
«Ni tú tendrás plumas
finas y suaves,
ni tu los zapatos
con lazos bien grandes,
ni tu el aderezo
lleno de brillantes.
Y rogad al cielo
que nunca del hambre
sintais los rigores,
pues eso es lo grave
y lo que está en puerta
si quedo cesante,
como se asegura
por plazas y calles.
Yo no es que prohiba
que vayais al baile,
mas id con las ropas
esas, elegantes,
que el año pasado
para carnavales
os cortó y os hizo
vuestra santa madre.»
Las chicas se quedan
pensativas, graves,
pero al fin deciden
arreglar sus trages
y como Dios quiera
irán á los bailes.
¡Si la cara es buena,
poco importa el trage!
porque al fin el hábito
al monge no hace!

X.

COLABORACION INEDITA

PARÉNTESIS

Los periódicos de anoche publicaron, á la hora misma en que comenzaba el estreno del drama de Pérez Galdós en el Español, extensas relaciones del argumento y no menos largas escenas que Vico había facilitado, amablemente. Ni uno sólo de aquéllos periódicos dejaba de tributar *á priori* plácemes entusiastas á Pérez Galdós. Y sin embargo, momentos después, cuando ya no quedaba en el oido del público el eco de los prematuros *bombos*: cuando con pesado y recio golpe caia la cortina al final de cada acto en el teatro Español, y la opinión durante la representación contenida, durante el acto se desbordaba sin reservas ni miramientos en los pasillos ¡qué dureza en los calificativos á propósito de la obra y sobre todo qué justicia,—y esto es más grave en la aplicación de esos mismos calificativos del público!

Pérez Galdós se ha equivocado, por tercera vez, en las obras dramáticas. Y si como el refrán reza, á la tercera va la vencida, poco es dable ya esperar, como autor dramático, del hasta hora insigne novelista. Hasta ahora digo, y justo es que pruebe la explicación del adverbio. Mi medianía no me pone en condiciones de competir con Pérez Galdós en nada, que al orden literario se refiera. No ha de tomarse, pues, á insensata envidia cuanto de él sintéticamente exprese, en esta semanal correspondencia.

Pero decidme, lectores. Si habéis leido las novelas del canario ilustre, ¿habéis conseguido vuestro propósito de distraeros, que es el principal que perseguís con ese género de lectura? Seguramente que no. Les falta—por punto general—la condición del interés. ¡Cuántas veces, en vez de alejar el sueño, habréis conseguido que os pese sobre vuestros párpados cuando lo esperábais menos, en las que os parecian prolongadas horas del insomnio! En cambio, seguramente que no ha pasado eso con las novelas de Fernández y González, que ese—Dios lo tenga en santa gloria—era novelador novelesco.

Materia es esta que tal vez me sugiera algún trabajo más amplio que el presente. En tanto, conste que el estreno de *Gerona* ha sido el tercer fracaso dramático de Pérez Galdós.

Y conste tambien que lo lamento.

4 Febrero 93.

CALIXTO BALLESTEROS.

Variedades

CHARADA

Prima tercia Encarnación
fue ayer Inés Pasalodo,
pues no quería ir *dos tres*
para comprar una *todo*.

L. F. R.

GEROGLÍFICO

P 6 4 9 / 3 1 8 / 3 3 1 — Mis Ta

Soluciones al número anterior:

Al geroglífico: *Los osos ó son blancos ó negros.*

A la charada: *Sereno.*

Señoras y señores:
mi razon más que á paso se las guilla,
á causa de los crímenes y horrores
que tanto abundan ahora en esta villa,
donde hay mucho *curdón*
como dije al hablar de San Antón.
Los periodistas, (muy señores míos)
no descansan en punto á desafíos;
hoy se baten con uno ó dos ó tres.
y mañana con tres ó dos ó uno:
no va á quedar ninguno
en la liquidación de fin de mes
Ya se dice que habrá duelos en coro;
cosa que se podría aprovechar
si al Africa llegamos á pasar,
como dije al hablar de lo del moro.

Ello es que el periodista, antes prudente
vive ahora á trompazos con la gente;
en la tinta echa á expuertas el *alum*
—que es, como Vds, saben, astringente—
media tal cual amigo competente
y de allí á pocas horas ¡pim! ¡pam! ¡pum!
Hay quien no tiene hombres que ofender
y desafía en casa á su mujer:
y ésta, de indignación el pecho lleno
agarra la badila y va al terreno:
casi siempre el herido
(no hay para qué decirlo) es el marido

que la badila es arma de fuego
y la mujer conoce bien su juego.
Estas cosas revelan muchos *chic*,
como dije al hablar de la Judic.
Y como ya no he dicho más de nada
doy mi tarea aquí por acabada;
por no hablar de ese bruto
que pagó con la vida
el amor insensato y disoluto
que le inspiró, al bollero su querida;
ni de tanto ratero ni ladrón
como anda aprovechando la ocasión